

Conflicto en los aeropuertos

La incertidumbre sobre la huelga de controladores castiga ya al turismo

AENA y el sector negocian para evitar la protesta

La huelga difusa con la que amagan los controladores aéreos -no tiene fecha, ni duración, ni es seguro que la convoquen- se ha propagado como un virus en la gallina de los huevos de oro española, la industria turística, que supone el 10% del PIB. Una día después de que [la plantilla votase abrumadoramente a favor de convocar el primer paro de la historia del sector en España](#), el sindicato USCA bajó el tono, aseguró que tratará de evitar la protesta y que, en todo caso, sería después del 16 de agosto, sin concretar.

Esta imprecisión impide a los turistas decidir sus fechas de viaje para esquivar las incidencias, con lo que tiene un efecto disuasorio en las reservas de vuelos y de alojamientos de toda la segunda quincena de agosto. Las asociaciones de las compañías aéreas españolas (ACETA, AECA, ACA y ALA) recalcaron que [los daños que provoca la incertidumbre](#) se producirán "incluso si la huelga no se materializa". Lo mismo sucedió, según una portavoz de ACETA, con la crisis desatada por la erupción del volcán islandés Eyjafjalla. "Ante una situación así, muchos se plantean otras fechas u otros medios de transporte", aseguró.



Iberia, Vueling, Spanair y Air Europa consideraron prematuro cifrar futuros descensos de las reservas. El sector pide también unos servicios mínimos elevados en caso de paro porque, dado el volumen de pasajeros y la obligación de la reubicar a los afectados en otros vuelos, las incidencias podrían colear varios días después de la protesta. Hay previstos más de 27.000 vuelos entre el 16 y el 20 de agosto, fechas en las que se podría producir el paro. Si hay una huelga de controladores, las aerolíneas quedan exoneradas de la indemnización, pero no de la atención al viajero: alimentación, alojamiento y transporte alternativo.

Desde Exceltur, la organización que agrupa a las grandes empresas turísticas españolas, José Luis Zoreda destacó el problema de que cada vez se hacen más reservas de última hora (hasta un 30%) e hizo un cálculo orientativo de las pérdidas: "Si cada día en estas fechas llegan unos 164.000 extranjeros en avión, que se gastan unos 75 euros diarios, y si un 30% dejara de venir, hablaríamos de 39 millones de euros diarios menos". En esta línea, el presidente de la Federación Española de Asociaciones de Agencias de Viajes (FEAAV), Rafael Gallego, alertó de que los tourperadores europeos -los mayoristas de viajes- "están buscando otros destinos como alternativas a España".

El secretario de Comunicación de USCA, César Cabo, admitió el perjuicio que la huelga causaría en el turismo, pero instó a las empresas a pedirle cuentas al ministro de Fomento, José Blanco, a quien acusó de cambiar el sector a golpe de decretos y de "acoso" durante los últimos seis meses. Aun así, aseguró que "si hay un cambio de actitud, un gesto, se dará

marcha atrás". Por cambio de actitud, el USCA entiende aceptar algunas de sus últimas reivindicaciones: ampliar los días de descanso y reincorporar a controladores de más de 57 años, entre otras medidas. El portavoz consideró clave la reunión en la que las partes trataron de desbloquear el conflicto y que continuará hoy miércoles.

El ente que gestiona los aeropuertos, AENA, ofreció garantizar un salario a los controladores operativos de 200.000 euros anuales hasta 2013.

El decreto del pasado febrero ya redujo el sueldo medio de unos 350.00 a 200.000 euros. También plantea la posibilidad de cambios de turnos entre los controladores y una negociación flexible de la jornada (que es de un máximo de 1.750 horas anuales) en función de cada centro. Blanco insistió en tachar de "injustificada" la protesta, pero aseguró que su departamento está "dispuesto a negociar todo, pero dentro de la ley", informa Tania F. Lombao.

El eco de la huelga se oye entre los principales clientes del turismo español. Varios diarios de Reino Unido, que fue el primer mercado emisor de turistas hacia España en el primer semestre, alertaron ayer a sus lectores sobre la protesta de los controladores. Mientras el *Daily Mail* advertía del efecto catastrófico, el *Daily Mirror* cifraba en cerca de 300.000 los posibles afectados británicos y *The Guardian* ya planteaba aeropuertos alternativos cercanos a España. El principal temor se centra en Baleares y Canarias, que no tienen alternativa terrestre.